

Vía de la Plata

Desde época prerromana los pueblos que habitaban la Península Ibérica buscaron los mejores accesos naturales que les permitieran viajar de unas zonas a otras. Entre estos caminos eran conocidos los que unían el sur con las tierras más septentrionales de lusitanos y vetones, rutas que permitieron, primero a los cartagineses y luego a los romanos, la colonización de la Bética de la Lusitania. Terminadas las conquistas romanas, la importancia económica y estratégica de estos lugares empujó al imperio



a la construcción de calzadas que permitieran una mejor comunicación. Así nacería el itinerario que unía *Augusta Emerita* (Mérida) con *Asturica Augusta* (Astorga) hacia el norte y con *Hispalis* (Sevilla) hacia el sur.

La construcción de esta calzada romana supuso la edificación de las paradas conocidas como mansio, situadas a 25 millas romanas (unos 35km) unas de otras a todo lo largo del camino. El trayecto estaba marcado, en millas romana (1.468m), con hitos de piedra llamados miliarios, muchos de los cuales se pueden ver aún en el recorrido.

A esta calzada romana, se le ha llamado con distintos nombres a través de los tiempos, conservando en la actualidad el usado por los árabes, Vía de la Plata, que proviene del término balata, que significa enlosar.

En el tramo extremeño de la Vía y desde Sur a Norte, las mansiones que se localizan son: Curíga (Monesterio), Contributa (Medina de las Torres), Perceiana (Villafranea de los Barros), Emérita Augusta (Mérida), Ad Sórores (Casas de Don Antonio), Castris Caecilis (Cáceres), Turmulus (Alconétar, Garrovillas), Rusticana (Galisteo), Capara (Oliva de Plasencia, Guijo de Granadilla) y Caelionicco (Baños de Montemayor).



Desde la Edad Media y tras la aparición de la tumba del Apóstol Santiago, la Vía de la Plata fue utilizada por los cristianos que, desde el sur peninsular, peregrinaban por este Camino Mozárabe hasta Santiago de Compostela. A partir del siglo XIII también la Mesta empleará el recorrido para la trashumancia de los rebaños que buscaban los pastos del sur en invierno.

A principios del siglo XIX, la Vía de la Plata fue utilizada en su invasión por los franceses, quienes alabaron su buen estado de conservación, estado que con el tiempo se perdería en muchos tramos, bien por desuso o por su destrucción al construir la N-630, principal vía contemporánea de comunicación del oeste peninsular.

En la actualidad y tras su puesta en valor, la Vía de la Plata a su paso por Extremadura vuelve a recuperar el protagonismo de antaño y se convierte en una opción cultural y turística para aquellos que deseen recorrer este camino.

Actividades

Hay diversas maneras de recorrer la vía de la Plata a su paso por Extremadura: a pie, como ruta senderista, en bici, disfrutando del paisaje, o enmarcándola en la ruta de la Plata dirección a Santiago de Compostela. La actividad consiste en visitar al menos cinco lugares de la ruta que tengan una identidad romana y describir cómo son.

Pero en este caso también es importante el camino. Observa cómo está hecha la calzada, y las diferencias existentes entre las entradas a las grandes ciudades como Emerita Augusta y la vía a su paso por el campo. Señala las diferencias.

Otra de las cosas que hemos de fijarnos son en las mansiones o posadas del camino. Señala los lugares donde podemos encontrar restos romanos de alguna de ella.

Toma fotos de los lugares que más te impresionen. Seguro que pasarás por muchos de una belleza increíble.

Cuando termines, rellena el siguiente cuestionario:

- ¿Por dónde discurre la vía de la Plata y que ciudades romanas une?
- ¿Por qué se la llama "vía de la Plata"?
- En cuántos tramos has andado por la calzada romana? ¿En cuántos es preciso recuperarla?
- Señala lugares donde es necesario indicaciones para seguir la vía de la plata sin perderse.
- ¿Qué te ha parecido la ruta?